

preciso que Dios le dé poder para hacerlo, pues sin eso no le tiene.

Todo el mundo está lleno de demonios, que á modo de unos Leones invisibles, giran al rededor de nosotros, buscando á quienes devoren, si no encuentran resistencia. Pero la lástima es, que aunque sabemos que esto es así, y que incesantemente están ocupados en tentarnos, y provocarnos á pecar, con todo eso son muy pocos los cristianos que los temen, viviendo casi todos con entero descuido, y tranquilidad, como si no tuviéramos semejantes enemigos.

A excepcion de un corto número de almas, que viven del espíritu de Jesucristo, á todas las demas las poseen los demonios. Estos espíritus malignos reynan en ellas con un dominio absoluto, y enderezan sus fuerzas, y conato contra el corto número de justos, que aun se mantienen vivos entre tantos cadáveres; de los quales se valen como de instrumentos para inficionarlos, y derribarlos.

No pudiendo este enemigo hablar inmediatamente al corazón del hombre, ni debiendo aparecérsenos visiblemente, se vale de las palabras de las criaturas, y de nuestras propias pasiones y apetitos; y así nos dá á entender quanto desea. Por las palabras de un vengativo nos dice, que es bueno tomar venganza; por las de un ambicioso, que es bueno subir á puestos de lucimiento; por las de un codicioso, que es bueno juntar bienes y riquezas; por las de un voluptuoso, que es bueno gozar del mundo y sus regalos. No contento con esta instruccion exterior, añade la persuasion interior de los deseos que despierta en nosotros. El exemplo de las personas derramadas y viciosas, es otro modo de hablarnos, que le sirve de mucho mas que las palabras. Y en fin, por medio de los objetos del mundo, que nos presenta á la vista, nos dice que el mundo es amable, y digno de ser estimado.

La malicia y artificio de este tirano enemigo se en-

